CAPILLA ALFONSINA
ALMA FLAMINA VERITAS
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

10.
F1232
S2317
I5

INVASION DE MEXICO,

POR

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA. *

Turbatae sunt gentes, et conturbata sunt regna.
Dedit vocem.... mota est terra.

Terminada sin suceso favorable ni decoroso la entrevista del Puente nacional con este caudillo de revolucion, y los señores D. Sebastian Camacho, gobernador del estado de Veracruz, y general D. Guadalupe Victoria, Santa Anna ocupó las villas de Córdova y Orizava, que bien pudo haber conservado el gobierno general á sus órdenes, no obstante la diminucion que sufrió la division sitiadora de Veracruz. Enseñoreado de estas poblaciones, comenzó á organizar una fuerza de todas armas con los frecuentes ausilios de Veracruz, y reclutas que de grado ó por fuerza hizo llevar de las costas, y de las mismas villas. Permaneció allí sin contradiccion los meses de julio, agosto y parte de septiembre, hasta que el 24 de este emprendió su marcha por el pueblo de *Maltrata* y camino de Ahuatlán, en

* *Nos apresuramos á publicar esta relacion, con el objeto de que circule por toda la república con rapidéz, para que cesen las inquietudes en que ha puesto á los estados un acontecimiento tan estraordinario, y por la mucha influencia que podria tener en las relaciones políticas con el supremo gobierno. No faltarán anecdotas curiosas que agregarle, y que sirvan de complemento para formar una verdadera y exâcta memoria, digna de la historia de la revolucion mexicana.*

que mandó hacer algunas composiciones para pasar por él cinco cañones de batalla. El general D. José Antonio Fácio, á quien se habia encomendado la division que antes mandó el Sr. general D. José María Calderon, estaba situada en la cañada de Ixtapa con la mayor parte de sus fuerzas, y tenia una brigada avanzada sobre las primeras cumbres de Aculcingo, camino carretero de Orizava para Puebla. Sabía positivamente todos los movimientos de Santa Anna, pues alternaban sus brigadas para observarlos. Toca á la historia el ecsámen crítico, y al consejo de guerra que tiene pedido que se le forme, mostrar á la nacion los motivos que tuvo para dejar á Santa Anna libre la salida de Orizava; solo me corresponde asegurar que se ciñó á marchar paralelamente con este caudillo para dejarle ocupar la llanura, y atacarlo á placer con su valiente caballería. Presentóle batalla en el rancho de S. José, poco mas de tres leguas de cañada de Ixtapa, que Santa Anna no quiso aceptar: presentósela tambien cerca de S. Antonio, llamado el de abajo, donde se replegó Santa Anna con sus fuerzas, y tambien rehusó aceptarla, sin embargo de que las de este eran dobles en número. Por tal causa Facio se movió hácia la hacienda de Guadalupe, por tener allí recursos de subsistencia, y estar en disposicion de atacar á su enemigo. Aprocsimóse Facio despues á la hacienda de S. Miguel, casi á tiro de cañon de Santa Anna, que todavia se conservaba en la de S. Antonio, punto de grande estension y bastante fuerte, donde empeñó un tiroteo, pero inútil, porque Santa Anna no quiso sacar sus masas, por lo que dispuso que los señores general D. José Rincon y coronel D. Pedro Ampudia colocasen unas baterías para desalojarlo de la hacienda. Santa Anna previó el fatal éxcito que le traerían estas medidas, y para eludirlas marchó por rumbo opuesto á la direccion de Facio, para tomar la hacienda de las Piletas y camino de S. Agustin del Palmar. Entónces el Sr. Rincon marchó con toda la caballería para picar la retaguardia á Santa Anna, y Facio continuo protegiendo sus movimientos. Efectivamente alcanzó la retaguardia enemiga en Cuesta blanca, y allí se empeñó un fuerte tiroteo de fusil y cañon. No pudo Santa Anna sostener aquella posicion, y precipitadamente se retiró y entró en el pueblo de S. Agustin del Palmar: en seguida avanzó sobre él el Sr. Rincon hasta la hacienda de Buenavista á un cuarto de legua del Palmar; allí permaneció Facio por

ser entrada la noche, y quedar retirado como á otro cuarto de legua el bagage, que era mucho, y por esto hacia la marcha mas lenta de lo que convenía en aquellas circunstancias.

Al siguiente dia, que fué el 1. de octubre, Facio se puso en marcha sobre el enemigo, antes de que este se moviese, para ocupar el cerro inmediato llamado *Chaltepec*, como punto militar. Al verlo Santa Anna movió sus fuerzas, y aunque su movimiento fué posterior, llegaron simultáneamente la vanguardia del uno, y la retaguardia del otro. Empeñóse entónces una accion, en la que las tropas de Santa Anna desesperadas de poder batir la vanguardia de Facio, dieron vuelta por el cerro, y lograron ocupar su cumbre, de donde fueron briosamente desalojadas por la vanguardia de Facio que á la vez subia por la parte opuesta. Empeñada la accion con la vanguardia, acudió Facio á sostenerla con la caballería. En este momento Santa Anna abandonó el cerro, formó su caballería en la llanura, y fué cargada, batida y dispersa.

En estos momentos el general D. Juan María Azcárate que vió la dispersion de la caballería de Santa Anna, creyó que era llegado el momento de consumar por su parte el triunfo, y se decidió por sí á atacar el pueblo á la desvandada: diéronsele órdenes para que se uniese á la retaguardia de la division, y á pesar de ellas, y de estar convencido de que mas de mil infantes ocupaban el pueblo y sus edificios, él, mas lleno de valor y desprecio al enemigo que de prudencia, lo atacó y muy luego fué envuelta y tomada toda su seccion, que constaba de trescientos infantes y dos cañones; Azcárate murió, y si hemos de creer á las circunstancias que se cuentan de su muerte, su cabeza fué cortada y hecha el objeto de la befa de sus enemigos; todo cabe en los horrores propios de una guerra civil, que rompe las mas dulces ataduras de la naturaleza y de la religion. En lo que no cabe duda es, en que Azcárate es cuñado de ese mismo general Gomez Pedraza, bajo cuyo nombre, y en cuyo obsequio, se hace hoy esta guerra de que ha sido víctima el hermano de una virtuosa y amable esposa à quien adora: ¿cómo habrá oído la relacion de esta desgracia? y ¡cuánto no debe temer por si si se aventura á tomar parte en esta lid!

Santa Anna, despues de la accion, quedó en el Palmar: Facio se situó á una legua de este punto en la hacienda de S. Juan: aquel marchó al dia siguiente con ra-

pidez sobre Puebla. El Sr. general Andrade, y comandante gobernador de este estado, estaba en convinacion con Facio: no ignorando los movimientos del enemigo y de su direccion, trató de impedirlos, y marchó á ocupar el dia 1. de octubre el pueblo de Tepeaca punto verdaderamente militar; pero retrocedió del mismo para Puebla, confiado en que allí podria resistir á Santa Anna si este era atacado á retaguardia por Facio. Las causas que este tuvo para no llegar en sazon oportuna, las manifestará en el consejo de guerra donde se ecsaminarán en juicio contradictorio, poniéndonos á cubierto de formar un concepto prematuro y equivocado, echándonos á discurrir por el inmenso campo de las conjeturas. Por tanto, nos abstenemos de dar idea de este acontecimiento harto funesto para la nacion, por haberlo hecho muy cumplidamente el Sr. Andrade en su parte oficial dado al gobierno, que se lee en el Registro núm. 58 de 28 de octubre del presente año, y el periódico Genio de la Libertad de 30 del mismo mes núm. 55. Nos merecerá, sin embargo, alguna atencion la capitulacion celebrada por Santa Anna con Andrade, en la que hay varias observaciones que hacer.

Primera. Que cuando se trataba de celebrar este acuerdo, Santa Anna comisionó para ello al francés Arago, director de sus operaciones; pero el Sr. Andrade, lleno de pundonor, no admitió á este estrangero á que tomára parte en el convenio, y pidió que se le mandase un mexicano: ¡ah! si estuvieran animados de iguales sentimientos nuestros compatriotas, esa turba insana y criminal de carbonarios y facciosos lanzados de Europa, y que cual enemigos de la humanidad y semejantes al diablo tentador de Job que dijo á Dios.... *circuivi et per ambulabi terram*, han venido á este suelo de paz á turbarla, á ponerse á la cabeza de las revoluciones para medrar á espensas de ellas, y tornarse á sus paises llenos de riquezas y delitos; hoy nuestra nacion prosperaría, y sería el remedo del paraiso.

Segunda. Uno de los nombrados fué D. Manuel Andrade, pariente del general y partidario de Santa Anna.... pero de opiniones de todo punto diversas, como lo indica su comision. Si ambos se hubiesen hallado en una accion de guerra, el uno al otro habrian quizás traspasado sus pechos con sus espadas, como si no los ligára la naturaleza: ¡mónstruo de la guerra civil! ¿y aun tienes quienes te sigan? ¡ojalá que esto no fuera una verdad!

Pactóse, pues, por el artículo 2. del convenio, que la

guarnicion se retiraría de Puebla á la ciudad federal con sus armas, cajas batiéntes &c.; y por el 4., que el dia en que se verificára la salida de la guarnicion, y en los dias de su permanencia, se harian las prevenciones necesarias para que la guarnicion no fuera insultada. Véamos como tuvo su cumplimiento este pacto solemne.

Santa Anna procuró impedir la salida del Sr. Andrade con el achaque de que estando herido se empeoraría en el camino: le hizo magníficas promesas, que jamás quiso aceptar: ofrecióle dinero, y solo le pidió la pequeña suma de quinientos pesos, no para gastos de su persona, sino para la conducion de su tropa, y no le dió blanca. La misma seduccion se usó con la tropa del núm. 5; pero esta se mantuvo fiel, y no dió oidos á ella; por fin se verificó su salida de Puebla para S. Martin Tezmelucan. Al llegar Andrade nota que la casa que se le destina para alojamiento, está rodeada de cañones, los artilleros con mecha en mano, las azoteas y calles llenas de tropas, como si estuvieran á punto de batirse; acostado este gefe en el lecho del dolor por estar herido, recibe una visita de un oficial, que titubea al notificarle la órden que lleva; mas al fin prorrumpen sus lábios lo que resiste decir su corazon, y le intima arresto.... Andrade lo oye tranquilo, y con tono de compasion por la mengua que aquel oficial sufre ejecutando una órden tan degradante, le dice.... Estoy entre damas, [señalando á las señoritas sus hermanas que le acompañan] y privado de los movimientos mas preciosos de mi cuerpo, nada tengo que decir á U. ni hay para que formidarme.... Los domésticos de la posada que ven este atropellamiento, penetrados de amargura á par que de verguenza, comienzan luego á llorar. Otra escena mas terrible se presenta aun en el cuartel con los soldados del núm. 5 de caballería; un oficial de Santa Anna toma el relox en la mano, y les dice, que si dentro de dos minutos no se adhieren á su plan, sus gefes serán fusilados sin remedio.... apodérase de todos la confusion, recuerdan lo que deben á su general, su antiguo cariño, el peligro que corre su vida para ellos muy preciosa, y por libertarla únicamente dicen con voz lánguida, y no con el corazon, que si.... Pasado este amargo momento luego que se les permite salir á la calle, despues de que son robados de cuanto traían, pues las mas de sus prendas eran fruto de su trabajo é industria, pasan muchos de ellos á la casa de su general, rodean su lecho, le abrazan, derraman copiosas lágrimas sobre su pecho, besan su mano, le llaman su padre, su amigo, su bienhechor, agotan el diccionario de las

voces con que se esplica la gratitud y el amor mas tierno. Vierais unos hombres giganteos con luengas barbas derramando copiosas lágrimas, como niños, sobre un gefe que habia ganado sus corazones, formándolos en la escuela del honor y de la virtud, y que con su cariño habia engendrado en ellos otros tantos hijos, prontos á sacrificarse en su obsequio. Tal escena apenas se ha presentado en nuestra América, y parece estaba reservada en la Europa á un general como Turena, el gefe mas amado de los suyos, que ha conocido la Francia.... ah! esto es hecho: tal y tan horrible espectáculo estaba reservado para una época de revolucion. General Andrade! consuélate, tú te has mostrado vigoroso en el combate, magnánimo en la adversidad, y el que osó humillarte solo te ha ecsaltado. Si el mejor general Thébano se presenta al mundo en la actitud de sacársele el dardo que lo lleva al sepulcro, atrayendose las bendiciones y compasion de sus amigos y de muchas generaciones, tú te presentarás á mis descendientes en espectáculo de admiracion, y jamás recordarán tu nombre sino acompañado de la idea accesoria de una multitud de soldados que deploran tu desgracia, y que si renuncian á su voluntad y deseos, es tan solo por conservar tu inestimable vida.

La fama voladora trajo muy luego á México la noticia de la toma de Puebla: dudóse hasta la tarde del 6 de octubre en que se vió confirmada. México estaba con una guarnicion escasísima, y además plagado de hombres perversos, que ora con papeles sediciosos, ora por medio de correos, salian casi sin intermision, y públicamente llamaban á Santa Anna, asegurándole la entrada como una cosa hecha. Era por tanto un problema si México debería defenderse ó entregarse; lo primero, se creía lo mas prudente. No opinó así el gobierno, pues muy luego contó con tres mil cuarenta hombres, reuniendo las partidas dispersas, y para conseguirlo mandó que la division del general D. Pedro Valdés que estaba por Apan se reuniese en Tezcoco. Solo se pulsaba la duda de si convendria que la defensa de la capital se hiciese dentro ó fuera de ella. El Escmo. Ayuntamiento le dirigió una esposicion, por la que suplicaba se evitase que en el centro de la ciudad se rompiese el fuego, para evitar mil sangrientas escenas de toda especie, que por tal causa podrian ocurrir, y que se arruinasen los hermosos edificios de México. Celebráronse al efecto varias juntas de generales y ministros, y pesadas con detencion las razones en pró y en contra, no se tuvo á bien

deferir á su solicitud. Acordóse asímismo preparar la defensa por medios indirectos, y entre las medidas que para ello se adoptaron fué la principal inundar los potreros que miran al oriente, levantando la compuerta de Mexicalzingo, y estrechar de este modo á Santa Anna á que atacase por otros puntos, ó si lo hiciese por estos se viese precisado á dar el frente por el angosto espacio de las calzadas sobre las que podria batirlo fácilmente la artillería gruesa situada en las garitas. Desde que se adoptó esta medida todo se puso en actividad; el palacio á todas horas del dia y de la noche semejaba á una colmena de susurrantes abejas, donde concurrian buenos y malos, abejas industriosas y zánganos inútiles; los unos para ofrecerse con sus personas é inspirar ideas ventajosas al gobierno, y los otros para averiguar lo que pasaba, y avisarlo al enemigo. Este no se daba punto de reposo para volar con su acostumbrada rapidez sobre México. En Puebla encontraba recursos de toda especie, y los que no hallaba á la mano fácilmente, se los proporcionaba con su espada. Convocó al efecto una junta de toda clase de gentes, de las que ecsigió cien mil pesos, designando á cada persona el cupo que le parecía proporcionado á su haber. Dícese, que para mostrar la justicia de esta resolucion pintó la necesidad que habia de restablecer el órden y las leyes, y vengar los ultrages que los enemigos de ambas cosas habian hecho á la virtud y al mérito de los mas claros varones como Iturbide y Guerrero: al invocar el nombre del primero, dizque se enterneció, como si él no hubiese dado el primer golpe fatal al trono en cuya ereccion habia procurado tener una parte activa. Comenzó luego organizar cuerpos con los cívicos, de cuya fidelidad nadie mas que él estaba menos satisfecho, y figurándose en su imaginacion un ejército de once mil hombres, no dudó asegurar al presidente de la república que en breve lo vería sobre México á la cabeza de ellos. Sin duda eran muchos los bultos, y pocos los hombres que se le presentaban para realizar la empresa; á guisa de moscas hambrientas que acuden á un panal de rica miel para chuparlo, ellos se ofrecian para venir á repartirse las inmensas riquezas de toda especie que contiene esta hermosa capital. Mucho estaba hecho para la defensa de ella por parte del gobierno; pero aun faltaba mucho mas por hacer, puesto que se ignoraba la ecsistencia de la division del general Facio; mas el nueve de octubre se presentó en las inmediaciones de México, y se le mandó ocupar la ciudad de Tezcoco. Nombróse al general Quin-

tanar comandante general en gefe, y se situó en el pueblo de Ayótla con la division del general Valdés. El dia 13 de octubre entraron ambos cuerpos en México, y este dia puede llamarse el dia de nuestra esperanza, pues al ver estos cuerpos de tropas aguerridas, todos creyeron asegurada su ventura, fijándose singularmente en el mérito del caudillo que debia mandar estas fuerzas. Al paso que Santa Anna aprestaba fuerzas en Puebla, no se descuidaba en mandar emisarios para México. En la noche del siete vinieron dos estrangeros de Puebla, tuvieron una gran cena en la lonja, y al dia siguiente distribuyeron seis mil pesos cobrados, [á lo que se aseguró] en una casa de la calle de Capuchinas para seducir la tropa y algunos oficiales de mala conducta; pero esta medida les salió vana. Démos ya una mirada sobre las ocurrencias políticas de esta capital. El domingo 7 de octubre se citó á las cámaras á sesion estraordinaria que duró siete horas; despues de un gran debate y de pensar mucho la comision de gobernacion, se acordó el decreto siguiente. „El gobierno obrará en lo gubernativo y militar, segun lo ecsijan las circunstancias, para terminar la presente revolucion, adoptando todas las medidas que crea mas á propósito y sean conformes al sistema federal."

„El congreso de la union suspende sus sesiones estraordinarias." Este acuerdo fué aprobado por la cámara del senado en la noche del mismo dia. Oyéronse en ambas algunos razonamientos de las circunstancias; pero una gran mayoría se mantuvo con una firmeza digna de elogio. El general Quintanar dirigió el dia 9 una proclama á la guarnicion, llena de energía y de recuerdos tiernos, con respecto al cumplimiento de sus deberes. Despues de haber pasado (dice) toda mi vida en servicio de la nacion, no he dudado consagrarle los últimos dias de ella.... y como primer promovedor del sistema federal en el estado de Xalisco, será muy dulce para mí morir en su defensa. Cuento, compañeros, con vuestro valor y decision: la pátria, nuestros hogares, nuestras esposas é hijos, están detrás de nosotros, y libran toda su esperanza en nuestros pechos. Objetos tan sagrados, y la justicia de nuestra causa, deben asegurarnos el triunfo.... Un esfuerzo mas, y la república es salvada." Así correspondía hablar al patriarca de la federacion; su voz fué precedida de su ejemplo, y tuvo grande eficacia.

El gobierno nombró, por renuncia del ex-marqués de Salinas, gobernador del distrito y ciudad federal, á D. Ignacio Martinez. La eleccion no pudo ser mas acertada en

ales circunstancias, pues sobre el gran conocimiento personal que tiene de todos los facciosos marcados en México, reune una actividad increible con una firmeza á toda prueba. Dan testimonio de esta verdad sus mismas providencias, pudiendo asegurarse que solo este magistrado ha podido contener las demasías de un pueblo desmoralizado por grados, y por lo mismo preparado á cometerlas de toda clase. En un mismo dia, es decir, en 17 de octubre se publicaron dos bandos, en uno se declaraba á México en estado de sitio, y se prevenia al general en gefe del ejército que procediese consecuente á esta declaracion. Por el segundo, se prohibia el toque de las campanas, previniendo á la autoridad eclesiástica se quitasen inmediatamente los badajos á todas, como se verificó con general complacencia de todos los que no pueden tolerar el escandaloso abuso que se hace de ellas: hé aquí un gran bien que hemos recibido. Se prohibió que hubiese reuniones que pasáran de cuatro personas luego que se anunciase el ataque; y finalmente se mandó que sería reducido á prision el que en el mismo acto anduviera á caballo.

El dia 11 de octubre marcharon para Puebla dos amigos de Santa Anna [Lemus y Castrillon] prevenidos por el gobierno que haciendo uso del ascendiente de su amistad, le procurasen llamar al órden, ofreciendole que se admitiria la renuncia al general Bustamante: que los estados harian las elecciones que aun faltaban, luego que pudiesen, y acordase el congreso; que asímismo renunciaria el señor Muzquiz la presidencia: que se echaria un perpétuo olvido sobre todo lo pasado, y se añadió que Santa Anna quedaria con la comandancia de Veracruz. El público, aunque se persuadió de que solo un sincéro deseo de la paz podría haber movido al Sr. Muzquiz á hacer estas proposiciones, desaprobó generalmente esta medida, bien persuadido de que la audacia de Santa Anna se habia aumentado en razon de la lenidad con que le habian tratado el gobierno y las cámaras desde que comenzó su alzamiento en Veracruz: que habia pasado el tiempo de la misericordia y consideracion, y llegado el de decidir la lid con las armas, repeliendo la fuerza con la fuerza; por tales razones la conducta del gobierno fué generalmente reprobada. Bien pronto regresaron los comisionados del gobierno trayendo en su compañía á los señores Ramos Arizpe, Dean de Puebla, Lic. Gonzalez Angulo, y un D. N. vizcaino, oficial que poco antes de la toma de Puebla se habia pasado á la division del disidente *Valencia*: el tono y maneras con que este se presentó, dió muy

luego á entender que las proposiciones se habian altamente despreciado por Santa Anna. De hecho se presentaron á una conferencia con el gobierno y sus ministros, en la que el Sr. Ramos Arizpe en fuerza de su natural vehemencia se esplicó con un ardor que creyó el Sr. secretario de hacienda que tocaba en irrespetuosidad, y con la dulzura que lo caracteriza le recordó que trataba con el supremo gobierno de México, y cambió el desentono. A las cuatro de la tarde terminó la sesion, y al dia siguiente [que fué el 12 de octubre] regresaron los comisionados de la Puebla acompañados con los señores diputados al congreso general, Molinos, Quintero y coronel D. Ignacio Mora. En el Registro del 13 se publicó un escrito de uno de los señores comisionados de Puebla, que dizque dias antes habia dejado en México, y en que pretende justificar la necesidad de una transacion con Santa Anna, y sobre todo la necesidad de admitir la renuncia al general Bustamante: este papel está lleno de veneno, y para conocerlo seria necesario ecsaminarlo á la luz de una buena crítica, tanto de los principios constitucionales como de los actuales acontecimientos. El editor del Registro se lisonjea de haberlo descubierto, como si hubiese hallado la piedra filosofal.

El dia 16 de octubre se reunieron las cámaras por excitacion del gobierno que la hizo en los términos siguientes. Primera secretaría de estado.—Departamento del interior.—Escmos. Sres.—Deseando el gobierno poner en práctica todos los medios que le han parecido poder conducir á una reconciliacion que cortára la guerra fratricida que está destruyendo á la nacion, mandó dos personas para que hablaran con el Sr. Santa Anna, y le indicáran que enviase unos comisionados que esplicáran sus pretensiones. En compañía de los sugetos que el gobierno mandó á Puebla, vinieron en efecto tres comisionados del Sr. Santa Anna; pero como sus instrucciones fueran muy limitadas, dispuso el Escmo. Sr. presidente interino nombrar tres individuos dignos de su confianza que pasasen á la mencionada ciudad con facultades para celebrar un acomodamiento con el referido gefe, los cuales regresaron la noche anterior, y presentaron al gobierno el adjunto documento en que constára las seis proposiciones en que convinieran. Las primeras son del resorte del poder legislativo, á cuya deliberacion las somete el supremo gobierno, haciendo iniciativa, para que la cámara se ocupe de preferencia de la renuncia que hizo el Sr. general D. Manuel Gomez Pedraza de los derechos que le dió

á la presidencia la mayoría absoluta de votos de las legislaturas, por creer que la resolucion que se tome sobre este punto, contribuirá muy eficazmente para el restablecimiento de la paz. Dios &c. México 15 de octubre de 1832.—Francisco Fagoaga.—Escmos. Sres. de la cámara de diputados.

Leyóse juntamente con este oficio, y con desagrado general de la cámara de diputados, la siguiente acta, absteniendose de asistir á la discusion el diputado Quintero por el rubor que se dijo le causaba ver consignada en ella su firma.

ACTA CELEBRADA EN PUEBLA

ENTRE LOS ENVIADOS DEL GOBIERNO DE MÉXICO Y D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA.

En la ciudad de la Puebla de los Angeles, á 13 de octubre de 1832, habiendose anunciado al Escmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa Anna, general en gefe del ejército libertador, la llegada de los Sres. D. Francisco Molinos del Campo, D. Juan del Castillo Quintero, y coronel D. Ignacio Mora, comisionados por el supremo gobierno para conferenciar sobre las medidas mas adecuadas para cortar la guerra civil, despues de haberse citado al Escmo. Sr. gobernador del estado, y á los Sres. D. Miguel Ramos Arizpe, Dean de esta santa iglesia Catedral, D. Carlos García, juez del supremo tribunal de justicia, D. Mariano Ortiz de Montellano, juez de letras de esta ciudad, D. Cayetano Perez de Leon, juez de circuito, D. José María Mora, alcalde constitucional de esta ciudad, D. Joaquin de Haro y Tamariz, y D. Bernardo Gonzalez Angulo, con el objeto de ecsaminar las indicadas proposiciones, comparecieron los espresados señores comisionados; y habiendo manifestado franca y sinceramente los vivos deseos que animan al supremo gobierno de terminar la presente guerra, salvando en todo evento la constitucion y sistema federal, cuyo importante objeto ha sido tambien el que ha decidido al Escmo. Sr. Santa Anna, á ponerse á la cabeza del ejército; y estando ambas partes uniformes en esta importante base de una sólida conciliacion, despues de hacerse y discutirse diversas proposiciones, de comun acuerdo convinieron en las siguientes: